

La sociedad inteligente será hija de la política no de la tecnología. Apuntes innerarritianos

Alejandro Piscitelli



Espacio de realidad virtual de la exposición permanente de la Cité du Vin de Burdeos inaugurada en junio de 2016.

Por fin la era de las revistas (y de los libros) inteligentes

Después de mucho esperarlo, ya lo tenemos. En formatos embrionarios y tentativos. A veces atados con alambre, pero cada día con más contundencia y precisión. Por fin han aparecido (después de las máquinas y de los jabones) *las revistas inteligentes*. Ahí están las regias *Zite* y *Flipboard* para demostrarlo. En las huellas de *Google News*, pero con un diseño y con un criterio de selección llamativo. Apelando al *filtrado colabo-*

*rativo*¹, revisando permanentemente nuestra historia de lecturas, barriendo un espectro enorme de posibilidades cognitivas, hoy más que nunca pareceríamos estar en condiciones de poder

1 Como bien demostró Pariser en *The Filter Bubble* los algoritmos pueden dar lugar a tragedias del mal entendimiento fomentando el autismo epistemológico. El tema lo anticipó ya casi hace una década Cass Susstein (2006, 2007) en obras más que valiosas como *Republica.com* e *Infotopia*.

saber (y actuar acorde) más y mejor que nunca en la historia de la humanidad.

Ya no hay campo del conocimiento que se nos escape por más de un nanosegundo. Cualquier cosa podemos saberla y “tratarla” en tiempo record. Podemos informar y desinformar al mejor postor. Nunca sentimos tanto poder comunicacional, e incluso nos solazamos con la fantasía de su descentralización y distribución isomorfa entre los estratos más variados de la sociedad.

Pero aquí hay tanta realidad como ficción, tanta potencia como ilusión. Los problemas “duros” (sociales, políticos, económicos) no se disuelven porque cada día computemos más rápido, o porque 55 millones de personas hayan sido tocadas por la varita de la seducción de la Pad desde su alumbramiento en Marzo del año 2010, y pueden acceder a fuentes variadas de información como las revistas aludidas que solo “viven” en su seno. Aquí hay gato encerrado y para liberarlo necesitamos de los viejos y densos conceptos (provistos en este caso por filo/sociólogos como Scott Lash (2005), Bruno Latour (2008) y más en particular Daniel Innerarity, (2011) y de una mapeo e inmersión en los trabajos del paraíso/infierno del mundo digital. Empecemos.

La política y la tecnología. Dos velocidades que no se mezclan ni de casualidad

El problema con la tecnología es que va demasiado rápido. No sabemos muy bien para qué sirven tantos gadgets, aparatitos, dispositivos, y antes de que hayamos aprendido a usar el 10% de sus disponibilidades (*affordances*), se vuelven obsoletos. Algunos gurús se esmeran por sustituirlos por versiones más *aggiornadas* y supuestamente más potentes y útiles,

y así se nos va acumulando chatarra tecnológica sin parar, y quedamos tan descontentos o “en pelotas” como antes, y los estantes y placares albergarán tantos juguetes que nos deslumbraron el día de su bautismo y que ahora han devenido inútiles por motivos de los más variados (desde las Sinclair y Commodore hasta las Palm, desde los Treo, hasta las Play Station, desde el primer iPhone hasta pronto las iPad 1 y 2).

El problema con la política es que va demasiado lenta. Sus promesas no se cumplen, sus vaticinios rara vez encarnan en bienestar colectivo, su comprensión de la dinámica ecológica, tecnológica, económica y hasta convivencial es harto precaria y con algunas excepciones, en general, quienes ganan una elección pierden la siguiente, y a quienes toman las medidas más antipáticas no les va ni mejor ni peor que a las que toman las simpáticas, porque cada tanto ante el descrédito de los que les siguen, ellos también vuelven.

Hay excepciones y momentos históricos particulares, pero cada día queda más claro que los votantes se encuentran tan sorprendidos e insatisfechos con sus gobernantes, como los mismos políticos que hacen malabarismos para husmear el aire del tiempo y ver de qué lado ponerse para no ser arrasados por los vientos de la historia, cada día más casquivanos e impredecibles (recordar las tragedias recientes de Túnez, Egipto, Libia y ahora Siria).

Para colmo quienes saben (o creen saber) algo de política desconocen por entero a la tecnología, a la ciencia, a las humanidades, a los discursos de la complejidad. Y viceversa quienes conocen (o creen conocer) de algunos de estos temas, o prácticas no se imaginan, no les inte-

resa, no pretenden ni se ocupan de bajar a la tierra de la confusión, las demandas contradictorias y la barbarie cotidiana, esos secretos arrancados a la naturaleza o a la historia, en prístinos laboratorios, o en silenciosas cavernas de la meditación, pero que rara vez subsisten en el barro de la vida cotidiana, es decir de la política.

El conocimiento no cambia el comportamiento

Cada día estamos más convencidos. El conocimiento no cambia el comportamiento, algo que queda demostrado recabando ejemplos hoy ya emblemáticos La escalera de la serie *Funtheory.com*, los ejemplos de intervención de *Improv. everywhere, we cause scenes* y los maravillosos aportes de los hermanos Dan y Chip Heath, en especial los incluidos al comienzo de su obra *Switch*.

Daniel Innerarity, profesor de la Universidad de Zaragoza, se entremezcla en estas propuestas y nos invita a renovar el diálogo con una frase contundente con la que abre su obra más reciente *La democracia del conocimiento*: “*el conocimiento más que un medio para saber, es un instrumento para convivir*”. Su función más importante no consiste en reflejar una supuesta realidad objetiva, adecuando nuestras percepciones a la realidad exterior, sino en convertirse en el dispositivo ardoroso a la hora de configurar un espacio democrático de vida común entre los seres humanos².

2 Si la primera noción venía por el lado de pensar la idea del conocimiento, la segunda nos emparenta en el uso de dispositivos para cambiar los comportamientos, mientras que la tercera conexión nos viene por el lado de aumentar los espacios democráticos en una línea que nos vincula en forma directa con el Fernando Flores (co-autor, con Charles Espinosa & Hubert Dreyfus, 1999) de *Disclosing New Worlds*:

Para Innerarity nuestros principales problemas colectivos no son (como muchos queremos creer) problemas de falta de voluntad, de decisión o de inmoralidad. Se trata básicamente de fracasos cognoscitivos que tienen su origen en una organización deficiente del conocimiento desde el punto de vista de su legitimidad democrática.

Sociedades del desconocimiento

El problema fundamental de las sociedades del conocimiento es que nos vuelven a todos más tontos, el contraste entre lo que sabemos y lo que deberíamos saber es tan enorme que las nuestras, antes que ningunas otras, son auténticas sociedades del desconocimiento. Ahora sabemos porque el progreso de la ciencia no hace más fácil (al revés lo vuelve mucho más difícil) la comprensión del mundo. Lo que pasa es que el saber transforma la información en complejidad. Cuanto más complejo es un sistema más inevitable resulta aceptar sin comprender.

El saber humano se duplica cada cinco años y el entrelazamiento de hechos, relaciones, contactos, artefactos, mediaciones e interconexiones termina más rápido que lentamente en la inabarcabilidad. Sabemos que todo está conectado con todo (la célebre “*pauta que conecta*” batesoniana (Bateson, 1976)) pero eso es casi todo lo que sabemos. Sobre las relaciones concretas y causales nuestro desconocimiento aumenta cada día. A esta perplejidad teórica debemos sumarle su equivalente en la práctica, es tal el exceso de opciones que cada día resulta más difícil tomar decisiones (*Paradox of choice*) ya que simplemente nos parali-

Entrepreneurship, Democratic Action, and the Cultivation of Solidarity.



Viola impresa en 3D en el Centro Metropolitano de Diseño de Buenos Aires.

zamos y dejamos de operar (*Paradoja del asno de Buridan*).

La información y la comunicación masivas informan sin orientar, hay una escasez que impide poder tomar decisiones en un mar de abundancia de datos indiferentes a las elecciones que podrían mejorar nuestro bienestar. El mundo, porque está atravesado por información irrelevante pero superabundante, se ha vuelto transparentemente extraño.

Incapacidad de gestionar la complejidad

La complejidad mal gestionada se convierte en la nueva forma de la ignorancia. ¿Qué hacemos cuando no sabemos qué es lo que debemos hacer? Como no hay información sin interpretación, lo que falla actualmente es nuestra capacidad exegética y hermenéutica que está siendo sustituida por una mera apología inútil

de los datos, o peor aun, por ciertas míticas/místicas, epopeyas que transforman cualquier hecho en un capítulo ya escrito desde siempre por/en la novela hegeliana.

Vivimos en una sociedad que es mucho más inteligente que cualquiera de nosotros en forma aislada (crítica a la trascendencia del saber experto, Surowiecki, 2003). No solo la sociedad sabe más que cada uno de nosotros, especialmente los titulados, sino que también las máquinas inteligentes (ya hay muchas compañías que ganan dinerales usando algoritmos incluyendo a *Google* y a *Amazon*, pero también a extraños frankensteins como *Bluefin*) empiezan a competir por una “comprensión” del mundo que no entiende nada, pero opera como si lo hiciera, con bastante éxito.

Hemos perdido el contacto directo con el mundo y todo saber se nos presenta como experiencia indirecta. El rumor es

el estado general del saber mediático. El ciberespacio es una cocina de rumores frente a las cuales revistas como *Hola* deben palidecer de rubor por ineficaces y esquemáticas.

Reactualizando al ciudadano Kant

Nuestra vida le hace un eco lejano a Kant cuando el habitante ilustre de Koenisberg afirmaba que “*el yo no puede acompañar a toda nuestras representaciones*”. En la era de la microelectrónica estamos rodeados de cajas negras para las cuales no hay acceso intuitivo alguno, y la sociedad en su conjunto es una *matrioska* que engloba a esa infinidad de otras cajas negras en una regresión sin fin.

Los gadgets de la sociedad multimedia son prótesis de lo que ya no se comprende. Hemos perdido esa nostálgica relación con el mundo que Heidegger bautizó como “*a la mano*” (*Zuhandenheit*), esa realidad no problemática al uso de todos.

Nos sometemos a lo que no entendemos para usarlo, la comprensión ha sido sustituida por la aceptación. Pero ello no necesariamente es malo. Hemos pasado de la división del trabajo a la división del saber. Nos hemos acostumbrado a tomar las cosas “*at interface value*” (confiamos en el plano de su intersección). Vivimos en el reino de la fragilidad fingida o del fideísmo del cliente. Paradójicamente esta sumisión supone un enorme incremento de nuestra libertad. Porque la tecnología introduce un automatismo que no es interrumpido por la decisión³.

3 La lectura de Innerarity se apoya muchísimo en autores alemanes conocidos (Luhman, Marcuse, Heidegger, Habermás, Gehlen, Benjamin, Gadamer, Schutz, Wittgenstein, Beck...) y en otros mucho menos conocidos (Marquard, Stehr, Weick, Wilker, Krohn, Wehling), pero también menciona muchas veces a Scott Lash

Contrariamente a los tecnofóbicos, esta forma de ignorancia informada no es algo negativo (que habría que exorcizar convirtiéndonos en poetas, rechazando la electricidad, viviendo en cabañas en el bosque y desconectándonos del aprendizaje del hechicero en el que se habría convertido Internet). Aunque los tecnófobos lo olviden debemos conquistas irrenunciables a las cosas que piensan por nosotros. En una formulación paradójica e irónica resulta ahora que el progreso civilizatorio no es impulsado por lo que piensan los seres humanos, sino justamente a la inversa porque esos procesos mecánicos nos ahorran de pensar (Latour, 2007).

El saber no se tiene, es una actividad, exige apropiación y no solo consumo. El principal desafío que tenemos es por lo tanto simplificar inteligentemente al mundo. Por eso –inesperado y gracioso argumento– es más que probable que los libros tengan muchos futuros, porque se trata de empaquetamientos “filtrados” de información mundana. El trabajador del futuro es un diseñador de información o sea una clase de persona que se dedica a la búsqueda de las preguntas correctas. Hay que aprender el arte de preguntar como la mejor técnica para reducir la complejidad y decidirnos por lo verdaderamente significativo.

Así las cosas los principales objetivos de la formación en una sociedad del conocimiento son gestionar la atención y aniquilar la información. Cada día es

(uno de los compañeros de ruta de nuestra Cátedra de Procesamiento de Datos en la Universidad de Buenos Aires). Y aunque no conoce aparentemente a Baricco (2008) sus posturas le son increíblemente afines. ¿Qué decir sino de la idea según la cual la competencia no se adquiere mediante la lectura de las instrucciones sino mediante el placer del uso?

más importante el arte de olvidar adecuadamente. Mientras, hay que pasar de una gestión de conocimiento excesiva, pensada desde la perfección y la completitud, a una selectiva. Tenemos que salir adelante con saberes incompletos, fragmentados, frágiles y sobre todo distribuidos. Algo que curiosamente es posible (además de deseable).

El desorden tiene reglas que el orden no conoce

Este tipo de planteos⁴ revela su filiación con las teorías del caos, la disipación, las catástrofes y tantas otras que venimos trasegando desde mediados de los años setenta convertidas por Innerarity en poética de la excepción⁵.

Al subrayar la arbitrariedad del orden en lo que tiene de inútil o de ridículo, el saber es pensado como algo que no puede organizarse significativamente, como algo monstruoso. En vez de victimizarnos tanto, o de sobreenfatizar el lado trágico de nuestro estar (confundidos) en el mundo, estas referencias enfatizan la comicidad de la situación en la que nos encontramos los seres humanos en las sociedades del conocimiento.

Los sistemas de clasificación mutan. Las catedrales arquitectónicas previstas en los

4 Retomando anticipaciones que vimos hace años o décadas atrás en el George Balandier de *El Desorden*, o en *Ensayos sobre el desorden* de Xavier Rupert de Ventós, y también por último en Eric Abrahamson y David H. Freedman *Elogio del Desorden*.

5 La referencia de Innerarity a la cita que Michel Foucault (1968) hace de la enciclopedia china de Borges y sus propuestas de clasificaciones fantásticas propuestas a los bibliotecarios por parte de Paul Braffort en las bibliotecas invisibles oulipianas son claramente ejemplificadas de este estado de desorden creativo.

sistemas de clasificación universal como el CDU de Milton Dewey difícilmente soportan su etnocentrismo (Weinberger, 2007). Los sistemas de ordenación constituyen un sistema de representación del saber. Pero hoy ya no contamos (ni nos interesan) las clasificaciones cerradas de un Petrus Ramus o de un Porfirio, sino que nuestros modelos son la red, el *mind map* o el rizoma, superando a los anteriores carcomidos por su exceso de jerarquización y de simplicidad la mismo tiempo.

En Internet ningún motor de búsqueda necesita de una jerarquización de los conceptos (el modelo de ontología cerrada de *Yahoo* hace rato que ha quedado muerto y enterrado). De todo este universo nos estamos despidiendo. Alessandro Baricco (2008) lo expresó con vehemencia y enorme poder de convocatoria) de la idea de UN orden cultural en el que cada cosa tiene (trascendentemente) un sitio incuestionado: *“También en el orden del saber la tranquilidad es siempre engaño, una tregua con fecha de caducidad”*.

¿Qué significa seguir una regla?

Como siempre ni tanto ni tan poco. De lo que se trata es de saber *“qué significa seguir una regla”* y Kant y Wittgenstein tienen mucho para decir al respecto. Gracias a ellos sabemos que al final de una serie de razones hay una espontaneidad de la acción atada a la volatilidad del contexto. Después de todo hacerse cargo del contexto (algo para lo cual las máquinas son tan poco útiles, salvo que se llamen *Wally*) es la operación más propia de la inteligencia: *“hay cosas verdaderas pero importunas, otras eran verdaderas y ya no lo son: algunas son verdaderas y nadie lo sabe; además de lo verdadero existe lo relevante, lo significativo, lo interesante”*. Si la

aplicación de la reglas resulta imprecisa, hay que definir la creatividad como una poética de la excepción.

Llega el momento de mostrar como la repetición (algo que predomina en el mundo de los niños para quienes un cuento contado de nuevo es un cuento nuevo) es imposible en el mundo adulto (el encuentro fallido o la cita perdida lacaniana) con su insistencia en lo particular, convierten a toda ciencia y a toda praxis en una tarea interpretativa (el famoso “*todo caso es otro*” de Derrida), para finalmente promover la gestión de la excepción.

La sociedad del conocimiento entre la realidad y la fantasía

Estamos hartos de que se habla de que la nuestra es una sociedad del conocimiento. Porque la mayoría de las veces quienes dicen vivir en ellas no hacen más que pontificar, no tanto acerca del mundo del pasado en el que vivimos, sino de la sociedad en la que deberíamos vivir. Más que de mecanismos estamos (Varela dixit) hablando de apariencias, más que de realidades estamos hablando de deseos, pero en un caso como en el otro se trata de realidades inexistentes y de deseos impracticables.

Como vivimos en una era de las paradojas e incertidumbres tenemos que desconfiar de todas las certezas empezando por las nuestras. El siglo xx se ha caracterizado por una búsqueda de saber y de respuestas totalizadores. Nadie como el gran Edmund Husserl con su sueño frustrado de una fenomenología absoluta, puede dar testimonio de ese viaje frustrado.

Pero así como los teoremas de incompletitud dieron por tierra con las aspiración de control y dominio por parte de la ciencia (aunque hemos tardado un siglo en anoticiarnos, después de todo el Teorema

de Gódel data de la década de los treinta), el propio Husserl al final de su vida pronunció descorazonado una sentencia de muerte sobre el esfuerzo teórico de toda su vida “*La fenomenología, ese largo sueño dogmático ha acabado*”.

La ignorancia como oportunidad para la acción creativa

Contrariamente a lo que sintieron Frege, Husserl y tantos otros⁶ podemos entender a la ignorancia no como un mero déficit en la toma de decisiones, sino como una oportunidad para la acción creativa. Ciencia y tecnología se dan vuelta como un guante y se convierten en fuente de poder... para los otros (*crowdsourcing* Howe, 2007), y de destabilización de las creencias y de los dogmas, y dan lugar a revueltas por doquier hasta terminar en los movimientos masivos actuales de protestas, indignados y cubierta, del año 2011, de la revista *Time*.

Las nuestras son sociedades a la medida del saber incompleto y con ello deberemos lidiar. La gestión del conocimiento y sus tareas descollantes como la elaboración de la información, el análisis simbólico y la acción creativa se convierten en marcas (deseables) de la tarea a la que somos convocados todos los ciudadanos del siglo XXI.

Los componentes cognitivos de la acción están cada día más determinados por vivir en un mundo compuesto de saber testimoniado por: nuevos espacios de negocios en el tercer sector, expansión de nuevas tecnologías, aceleración de los procesos

⁶ El panfleto de Lyotard *La condición post-moderna* de 1984 recapitula la desgracia de la teoría totalizadora como narrativa, hablando, quizás demasiado prematuramente de la muerte de los grandes relatos.



Tienda Apple integrada en el espacio público en la ciudad francesa de Aix-en-Provence.

de innovación, creciente significación de las prácticas de cálculo, y el cambio en la forma y el contenido de las calificaciones: *“La sociedad del conocimiento se define por la institucionalización de mecanismos reflexivos omnipresentes que se convierten en instrumentos de aprendizaje de la sociedad”*. Debemos así añadir a los eslóganes en boga uno adicional *“experiencia activa”* (que hace eco a la noción de Hannah Arendt de *“vita activa”* pero con un sentido mucho más social, tecnologizado y de intervención político-personal).

El diseño de dispositivos persuasivos

Y aun así recuperando el poder devastador de la crítica presente en autores como Lash, como Latour, como Innerarity, si lo que realmente nos interesa es el cambio de los comportamientos deberemos autoextraernos (como los personajes del

Barón de Munchausen) del fango tirando de nuestros propios cabellos para intervenir más activamente en el diseño de nuevas prácticas sociales (especialmente las educativas y todas las relacionadas con la transformación de los otros).

Solo que ahora sabemos que el comportamiento no se cambia enunciando la necesidad de que por fin acaezca, sino que es necesario diseñar dispositivos de persuasión que provoquen empatía, desacuerdos, rupturas cognitivas, descargas de serotonina, mutaciones en/de los neurotransmisores y que por fin el decir se vea acompañado del hacer y viceversa. En esto estamos y a ellos convocamos con la convicción que nos dan los proyectos recientes que hemos llevado a cabo como el Proyecto Facebook, el Proyecto Rediseñar, Proyecto el 1@1Sarmiento y otras vetas que estamos entreviendo y entreabriendo. ♦

Bibliografía

- ABRAHAMSON, E., y FREEDMAN, D. H. *Elogio del Desorden. Armarios atiborrados, despachos desordenados y planes improvisados pueden hacer del mundo un lugar mejor*. Barcelona, Gestión, 2000, 2007.
- BALANDIER, G. *El Desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona, Gedisa, 1993.
- BARICCO, A. *Los Bárbaros. Ensayos sobre la mutación*. Barcelona, Anagrama, 2008.
- BATESON, G. *Pasos para una ecología de la mente*. Buenos Aires Lohle, 1976.
- BRAFFORT, Paul. Bibliotecas invisibles oulipianas <http://mexiqueculture.pa.gesperso-orange.fr/nouvelles6-cuarenta.htm>
- RUBERT DE VENTÓS, X. *Ensayos sobre el desorden*. Barcelona, Kairós, 1986.
- FLORES, F., DREYFUS, H. L. y SPINOSA, C. *Disclosing New Worlds: Entrepreneurship, Democratic Action, and the Cultivation of Solidarity*. The MIT Press, 1999.
- FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI, 1968.
- HEATH, D. y *Chip. Switch. How to Change Things When Change Is Hard*. New York, Crown Business, 2010.
- HOWE, J. *Crowdsourcing. Why the power of the crowd is driving the future of business*. New York, Crowne Business, 2008.
- INNERARITY, D. *Democracia del Conocimiento. Por una sociedad inteligente*. Barcelona, Paidós, 2011.
- LASH, S. *Crítica de la información*. Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- LATOUR, B. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial, 2008.
- LYOTARD, F. *La condición postmoderna*. Buenos Aires, Red Editorial Iberoamericana, 1991.
- PARISER, E. *The Filter Bubble What the Internet Is Hiding from You*. New York, Penguin Press HC, The, 2011.
- SUROWIECKI, J. *The wisdom of the crowds*. New York, Anchor, 2003.
- SUNSTEIN, C. *Republica.com. Internet, democracia y libertad*. Barcelona, Paidós, 2003.
- SUNSTEIN, C. *Infotopia How Many Minds Produce Knowledge*, 2006.
- WEINBERGER, D. *Everything Is Miscellaneous: The Power of the New Digital Disorder*. New York, Holt Papers, 2007.

Este artículo fue publicado en el volumen 4 de la Colección Ciudades Creativas (2011) de Fundación Kreanta correspondiente a las IV Jornadas sobre Ciudades Creativas organizadas por la Fundación Kreanta y CentroCentro del Ayuntamiento de Madrid del 24 al 26 de noviembre de 2011, en Madrid.